

“ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN E IMAGINARIO SOCIAL EN ALDEAS ESCOLARES DE LA PROVINCIA DEL CHUBUT”

A. Daniela Franco*

1. Introducción

La aldea escolar es una figura creada por el Estado Nacional alrededor de 1900. La aldea se define como: un pequeño asentamiento compuesto por aproximadamente 100 personas que construyen sus viviendas alrededor de un edificio escolar con el objeto que sus hijos tengan acceso a la educación formal, a la que en la mayoría de los casos ellos no han tenido acceso.

A través de la obra “La dialéctica de la espacialidad” se contextualizó el pensamiento de Edward Soja dentro de los análisis crítico-culturales que surgen en la década del 90 del siglo pasado, y en función a ello se realizó un análisis preliminar de los espacios de representación y el imaginario social de las aldeas escolares localizadas en la meseta de la provincia del Chubut.

Soja basa sus escritos en la tríada conceptual que Lefebvre plasma en su obra “La producción del espacio”, donde la búsqueda de “la alteridad: uno-otro-el otro” rompe con la visión dualista o binaria de los enfoques objetivista-materialista y subjetivista-idealista arraigados en la ciencias sociales.

En este contexto y tal como plantea E. Soja el imaginario está oculto en los espacios vacíos del pensamiento por lo tanto podría asociarse al inconsciente. Este imaginario envuelve todos y cada uno de los espacios que Lefebvre y Soja se encargan de analizar tan exquisitamente.

Al respecto podría decirse que en el tejido social de las aldeas aparecen, como figuras de fuerte presencia, los espacios mentales de representación del poder, o por lo menos es lo que hasta ahora se ha podido percibir o han dejado ver los pobladores del lugar.

2. Marco referencial

La trayectoria del discurso geográfico desde la geografía cuantitativa, que demostró sus incongruencias y límites, hasta la geografía sostenida por quienes pretendieron encontrar en el marxismo los fundamentos de una nueva concepción de lo geográfico no agotan, a pesar de su influencia, los senderos del panorama geográfico de los últimos años.

En este sentido, se suele desechar lo anterior e importar nuevos o distintos fundamentos para el campo del conocimiento geográfico, que sea definitivamente “científico” o definitivamente “crítico” el punto es que sea “otro”. Con ello se pretende ubicar “otras” cosas en el lugar que antes era ocupado por el “algo” desde un punto de vista abierto e integrador auspiciado por la tradición geográfica moderna.

* Profesora interina en Seminario: Geografía de la Patagonia y en Seminario: Uso y conservación de los recursos. Jefa de trabajos prácticos interina en Metodología de la investigación geográfica II. Dpto. de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. U.N.P.S.J.B.
Miembro del Comité Asesor del IGEPAT.
Dirección electrónica: danielafranco@infovia.com.ar



Ortega Cantero cita a Borges: "todo puede ensayarse, pero lo importante es que el resultado sea feliz". Según parece hasta ahora los resultados no han sido muy felices, la modernidad generó importantes desastres ambientales, brechas sociales, individualismo, racismo, etc.

Seguramente el conocimiento geográfico y de las ciencias sociales es más complicado que lo que queremos aceptar. Las múltiples respuestas, acumulación de reorientaciones y de búsquedas y desencuentros, la dispersión de trayectorias cognoscitivas recorridas muchas veces tienen que ver con esta "costumbre" de denunciar la insuficiencia del discurso anterior y proclamar la superioridad del discurso actual reduciendo las visiones y análisis, e impidiendo una vez más, la deconstrucción de la realidad como paso previo a una construcción pluralista que enjuicie lo que la razón impuso.

Esta crisis del conocimiento geográfico es ante todo la crisis de la idea de "progreso" arraigada entre las creencias que sostienen la racionalidad científica y técnica agigantada por la revolución industrial. Con ello se vislumbra que el progreso también tiene desventajas que inexorablemente desechan ideas tales como la enraizada suposición de un tiempo histórico lineal que avanza resueltamente hacia lo mejor, hacia metas superiores inscriptas objetivamente, más allá y a pesar de los avatares concretos del individuo, en la sustancia misma de la historia.

Octavio Paz dice: "La modernidad cargó el acento no en la realidad real de cada hombre, sino en la realidad ideal de la sociedad y la especie", subordinándose al sujeto a los modernos dictados de la "razón" histórica y progresista. Por el contrario si hay algo que está claro es que la historia ignora la "línea recta y a la geometría". Lo que ayer parecían las maravillas del progreso hoy son sus desastres. El futuro ya no es el depositario de la perfección sino del horror.

Hoy estamos frente a la emergencia de una sensibilidad distinta a la de los anteriores momentos modernos. Se pretende instalar el antagonismo a los estrechos senderos dogmáticos y uniformadores de antaño, buscando caminos flexibles y más atentos a lo individual, más inclinados al presente y más predispuestos a aceptar el pleno ejercicio de la subjetividad. Parece ser una sensibilidad menos observante y más observadora, menos complacida y más irónica, menos crédula y más interrogativa. Se pretende valorar menos sesgadamente el punto de vista abierto y flexible.

A partir de la década del 90 del siglo pasado el surgimiento del discurso postestructuralista posibilita realizar diferentes miradas a la realidad. Esto se logra desechándose el concepto que el lenguaje es el que constituye la realidad, en lugar de ser el hombre el que la crea merced al uso del lenguaje. La realidad se convierte en prisionera del lenguaje. Al respecto Lacan sostuvo que la adquisición de la cultura se produce al mismo tiempo que el lenguaje, para indagar sobre nuestra existencia ya se ha entrado en la estructura del lenguaje.

En este sentido, Derrida se propuso deconstruir los textos y el lenguaje mientras que Habermas afirma que el post-estructuralismo cae en el nihilismo lingüístico, volviendo de antemano estériles todas las proposiciones filosóficas. Nadie sabe qué queda después de esto de la filosofía, salvo como una "historia de la ilusiones humanas".

Derrida y otros autores llevaron más lejos la crítica a las ideas estructuralistas afirmando que toda noción que es dable alcanzar una "verdad" filosófica es equivocada, engañosa y desconcertante, Foucault considera que los conceptos han sido usados históricamente con la pretensión filosófica de que existen verdades absolutas que en realidad no lo son. Así la filosofía en lugar de decirnos la "verdad" construye significados mediante la supresión, la exclusión o la marginación de ciertos términos. Derrida se empeñó en deconstruir la historia de la filosofía a fin descubrir que había sido reprimido, oculto o marginado.

En este contexto, la mirada reclamada por lo geográfico es plural y convergente, requiere contar con la entera presencia de la subjetividad. La geografía debe promover actitudes e intenciones epistemológicas con voluntad de unidad, desde el vasto y complejo horizonte de la comprensión conciliando lo empírico y lo meta empírico, la experiencias y la idealidad con una perspectiva cultural.

Esto implica conjugar el pensar, sentir, imaginar que atañe desde lo intelectual hasta lo ético y estético. En resumen, es dialogar con el mundo sin límites ni reservas.

En este sentido se considera que las teorías pueden ser un estímulo valioso si se entiende su valor relativo y sus limitaciones pero pueden convertirse en un obstáculo si se cree que el mundo debe ajustarse a las mismas. Así el oficio del geógrafo se convierte en una mirada cultural que pone a prueba las facultades de cada sujeto.

3. El tercer espacio según Edward Soja

Edward Soja, apoyado en Henri Lefebvre, enmarcado en los estudios críticos-culturales de la década del 90 del siglo pasado analiza la dialéctica de la espacialidad. La misma es una interpretación cultural que incorpora un elemento clave, a menudo ausente en el discurso geográfico, como es la imaginación.

Ésta es un desafío a las postulaciones filosóficas occidentales y especialmente a la concepción diádica y binaria: causa-efecto, bien-mal, verdad-falsedad. Aparece en escena un tercer elemento que rompe la díada para convertirse en tríada formando la dialéctica de mano de la alteridad u la otredad. Esto supone el abandono de las posiciones, hasta ahora dominantes, cerradas y excluyentes para dar lugar a insospechadas interpretaciones de la realidad.

Lo interesante del planteo de Soja es que los tres "espacios" son complementarios y se retroalimentan. La interrupción de la díada para dar lugar a una tríada que abre las fronteras establecidas por el espacio frente a las dimensiones historicidad – socialidad descubre los siguientes espacios de análisis:

• la práctica espacial (espacio percibido) es la producida por una espacialidad que "abarca la producción y la reproducción y los lugares específicos (lieux spécifiques) y los conjuntos espaciales (ensembles) característicos de cada formación social" (Thirdspace pp.60). Este primer espacio se corresponde con la mirada tradicional de todas las disciplinas espaciales.

• las representaciones del espacio (espacio concebido) están ligadas a las relaciones de producción, es el espacio de los científicos y planificadores ya que es una construcción, donde toma parte el imaginario social y la subjetividad. Tal construcción se realiza a través del discurso y es precisamente en estos espacios mentales que aparecen, quizá como alegorías, el poder y la ideología.

• los espacios de representación (espacio vivido) este tercer espacio recupera o envuelve los dos primeros dando lugar a un sistema de signos y símbolos no verbales. Pareciera que en este espacio no hay nada "prohibido" y se libera pasiva y descuidadamente al inconsciente de la vida social al lado oscuro del espacio. Para Lefebvre es el espacio dominado que la imaginación intenta cambiar y apropiarse, y también el poder imponente y operacional de las representaciones espaciales.

Estos espacios de representación vividos son propicios para la generación de "contraespacios" que surgen de los subordinados o marginales como resistencia al orden dominante

Para Soja este tercer espacio abre una infinita gama de posibilidades, nunca exploradas ni imaginadas, a las disciplinas espaciales ya que es el "contenedor" de todos los otros espacios reales e imaginarios. Si la dimensión espacial es abarcadora de la teoría social, entonces, la espacialidad debe entenderse como un componente fundamental de las relaciones sociales y no como un "reflejo" de estas.

4. El imaginario social en las aldeas escolares

En este apartado se pretende rescatar y visualizar el imaginario colectivo de quienes residen en aldeas escolares ubicadas en la meseta de la provincia del Chubut.

La aldea escolar es una figura creada por el Estado nacional alrededor del año 1900. Las mismas surgen con el fin escolarizar a los hijos de pobladores rurales asentados en las distintas zonas ganaderas pudiendo acceder así, a la educación formal sin verse obligados a trasladarse a escuelas con internado ubicadas en el resto de la provincia.

La provincia del Chubut se caracteriza por tener una baja densidad de población de 1,84 hab./km², tales valores se ven acentuados en los departamentos rurales donde su principal actividad económica es la ganadería extensiva. Siendo representativos los departamentos de Telsen y Gastre, objeto del presente trabajo, donde dichos valores se reducen hasta los 0,09 hab./km².



FOTO N° 1. Vista de una aldea escolar ubicada en la meseta.

A la dispersión geográfica de la población rural, deben sumarse las condiciones naturales de un área donde el clima es seco con precipitaciones inferiores a los 200 mm, que condicionan un ambiente árido, sin presencia de cuerpos de agua dulce. La aridez se ve acentuada por los fuertes vientos que en forma casi continua soplan del sector oeste, los suelos muy pobres y la vegetación xerófita y achaparrada. Las nevadas son de magnitud alcanzando en invierno los 15 a 20 cm y dada las bajas temperaturas se congela permaneciendo en el lugar varios días aislando a los pobladores totalmente de sus vecinos y localidades cercanas.



FOTO N° 2. Aldea escolar Chacay Oeste.

Tales características sumadas a la desvalorización de los productos ganaderos, la difícil accesibilidad a los distintos servicios, y la falta de empleo y opciones laborales han originado las migraciones del campo a la ciudad que en la región patagónica datan del año 1960.

Desde el punto de vista económico, los pobladores rurales allí residentes, son pequeños productores que crían ganado menor, tanto propio como ajeno, y realizan además tareas extraprediales como alambrador, esquilador, domador, etc.

Esta breve caracterización de los pobladores permite reconocer el contexto de análisis de los mismos.

La breve exposición mencionada acerca de Lefebvre y la re teorización que Soja hace del mismo aproxima la mirada con la cual se esbozará el análisis de algunos pobladores residentes en las aldeas escolares.

El término representaciones está siendo objeto de críticas y reformulaciones en función a lo expresado en los apartados anteriores. La postmodernidad propone una noción de representación que mantiene cierta relación simbólica con el referente externo. Al respecto Carl Jung afirma que una palabra o una imagen se transforman en simbólica cuando implica algo más que su significado obvio e inmediato.

Y Clifford Geertz define símbolo como "todo acto u objeto físico, social o cultural que sirva como vehículo de una concepción".

Al respecto Baczko afirma que cuando una colectividad se siente agredida desde el exterior, pone en movimiento todo un dispositivo de imaginarios sociales con el fin de movilizar las energías de sus miembros, de reunir y guiar sus acciones.

El imaginario se nutre de anhelos, esperanzas, aspiraciones y de recuerdos, y por otro lado, de anclajes históricos y mitos que dan significado de lectura y valoración a los imaginarios sociales y donde también aparecen las representaciones colectivas o individuales.

El rescate o construcción del imaginario social de estos pobladores residentes en el centro de la Patagonia plantea la reaparición del "mito" del naturista Darwin quien describió a la Patagonia como "tierra maldita" y probablemente la introducción de la ideología de esta imagen. Geertz habla de la ideología como un sistema de símbolos en interacción, como estructuras de entretrejidas significaciones.

Pobladores de las aldeas El Escorial y El Mirasol manifestaban: *"..Han venido muy malos años...ha nevado mucho..."* *"...El invierno cuando viene bravo..."* *"...después en invierno no hay laburo hay que abrigarse, hay que aguantar..."*. *"...pero este año si nos tocó bien triste..."* *"...La idea nuestra es tener una máquina en la aldea porque a veces la ambulancia no puede salir ...la empujamos nosotros como podemos ... después están los almaceneros en pleno invierno cuando necesitamos mercadería la ruta esta mas brava el auto se rompe..."*

Esta personificación y valorización de los años que se hace en función al clima es análoga con el mito de Darwin. En realidad la tierra y los años no son buenos ni malos, felices ni tristes, estás categorías, propias de los seres humanos, son construidas en función a los deseos y expectativas de los pobladores. Quizá esta personificación de un elemento del clima como la nieve y de una estación astronómica como el invierno responda a sus raíces aborígenes, esto es solo una inferencia que se sustenta en el conocimiento aprehendido de recorrer las comunidades rurales de la zona.

Al respecto el director de una de las escuelas decía: *"...acá cada vez hay menos, o sea uno por ahí, lo que piensa es que la culpa es del estado..."*, *"...En el año '98 hay una gran inundación, se lleva todo..."*, *"...Lo que falta... es bastante atención al interior..."* *"...para mí la gente como es del campo por ahí les cuesta..."*.

Aquí aparecen varios elementos que hacen al análisis del imaginario colectivo de los pobladores. En primer lugar, un notable paralelismo con el mito de Darwin, y en segundo lugar, la desatención de los pobladores en un "ambiente natural" donde no hay nada y donde culturalmente se les hace difícil lograr sus objetivos.

Estas imágenes deben interpretarse desde el lugar de un residente circunstancial de la aldea, como es el director, y que además tiene un pasado, presente y futuro muy distinto al de los lugareños; lo cual trae aparejada toda una carga histórica de las relaciones de poder establecidas entre los distintos gobiernos y los "pobladores del interior".

En primer lugar, está imagen del director no es una imagen más es el espacio de representación del poder. En la mayoría de las aldeas, el director y quizá como una alegoría es la figura del conocimiento como símbolo del poder.

Esta situación es un "arma de doble filo" donde se conjugan peligrosamente los valores, la ética y los sentimientos del director con sus objetivos para dar forma a una comunidad de la cual él termina siendo el "dueño".

Por otro lado, quienes visitan estas comunidades se sienten tristemente asombrados por el estilo de vida y ese sentimiento de "lástima" ese comentario "pobres" es captado rápidamente por los



pobladores quienes aprovechan y reafirman las razones que les posibilitan continuar recibiendo del estado los mayores beneficios posibles. Este asistencialismo en el interior no es casual ni caritativo o solidario, es lo que fortalece el imaginario social colectivo posibilitando la "manipulación" de los pobladores.

Esta imagen del director y de otras personas ajenas al entramado social del lugar, construida "desde afuera", es la que vive en los pobladores del lugar. Otro poblador manifestaba que vivían en la aldea "*...Porque estamos todos carenciados...*" "*...acá no hay medios para venir a sacar a una persona lejos...*" "*...que íbamos a hacer allá arriba no podíamos hacer nada...*"

Esta desvalorización, subordinación y abandono que sienten los pobladores lejos de beneficiarlos lo sigue enterrando en la dependencia y pobreza.

Refiriéndose a lo lejano del lugar donde viven, el poblador C.P. hace una metáfora de las distancias recorridas a pie y el tiempo "*...se me hacen cortos los días, mira que largos los días, igual hago cortos yo...*". El puede modificar el tiempo en relación a las distancias que debe caminar para juntar los animales.

Al respecto A. Giddens plantea lo siguiente: "*No solo los individuos tienen "posturas" unos en relación con otros: las tienen también los contextos de interacción social. Para el examen de estas conexiones que concierne a la contextualidad de la interacción social, son muy esclarecedores el enfoque y las técnicas de geografía histórica que ha elaborado Hägerstrand. La geografía histórica tiene también por interés principal la situación de los individuos en un espacio-tiempo pero concede particular atención a restricciones impuestas a la actividad por las propias propiedades físicas del cuerpo y los ambientes en que se mueven los agentes. Pero estas referencias son sólo uno de los aspectos bajo los cuales la sociología puede extraer partido de los geógrafos. Otro aspecto es la interpretación general hacia el espacio y el lugar que alcanza una importancia todavía mayor.*"

Acerca de las relaciones comunitarias se observa un llamativo individualismo, quizá generado y reforzado, por las características del lugar y el estilo de vida de los pobladores. Referente a la relación con la comunidad, el poblador C.P. manifestaba "*...Sí acá sí, todo, con todos sí. No tenemos ningún problema...*" "*...No salgo a pasear a ningún vecino yo...*" "*...Porque es verdad, porque mire aquí que cerquita que estoy y no voy a pasear, al único que voy es donde está mi hija lo único...*".

Desde la ingenuidad podría pensarse que el hecho de trasladarse desde un campo donde el vecino más cercano está a varias leguas hace que los hábitos de reunión o intercambio con otros pobladores no resulten de interés, ahora en la aldea escolar donde solo los separan unos metros ¿cuál es la razón de tal individualismo o distanciamiento?; quizá y sacándole el velo al lado oscuro de la cuestión deba remitirse a la cita de Baczkó hecha en párrafos anteriores donde se plantea que los individuos ante la agresión ponen en marcha imaginarios sociales con el fin de movilizar a la comunidad. Quizá está parálisis de los pobladores se vincule con los espacios mentales de representaciones del poder reafirmados por quienes tienen el poder.

Respecto a la introducción de servicios públicos el poblador B.T decía: "*...antes no teníamos una canilla como tenemos ahora todos con baldes a buscar agua al arroyo, tenemos luz a cambiado muchísimo...*" "*...¿cuando conocíamos una radio? Nunca...*". Recordemos que estas aldeas, por sus características particulares, no son asistidas por la red de servicios públicos, y la comodidad que plantea el poblador fue posibilitada por el gobierno provincial que las ha provisto de agua potable, electricidad y a las escuelas de gas a través de zeppelines.

El agente sanitario E.O. de la aldea Yala Laubat al ser consultado sobre lo conflictivo que se volvía trabajar en grupo en la cooperativa de la zona decía lo siguiente: "*...Sí, le cuesta porque tenemos que.. si nos pusieramos de acuerdo en un montón de cosas...*"

Es decir, en la afirmación anterior del poblador C.P. la idea de llevarse bien o no tener problemas con la comunidad esta fundada en la ausencia de actividades, proyectos y objetivos en común.



En tanto el poblador B.T. decía: "...De parte mía buenatengo una camionetita a veces llevo a alguien, ayudo a llevar leña alguna cosa pesada en fin..."

Aparentemente la relación entre pobladores estuviese sostenida solamente por el vínculo que genera el tener un vehículo que posibilita trasladar elementos indispensables para la vida en el campo como puede ser leña o una garrafa, y donde el espacio de representaciones de las relaciones comunitarias que incluye todos las esferas y múltiples puntos del "Aleph", que José Luis Borges describe en el cuento del mismo nombre, que está circunscripto a un espacio individualista en las grandes ciudades también lo está en estas pequeñas comunidades.

Respecto a la relación con el director el poblador B.T. manifestaba llevarse bien: "...nunca tuve una palabra en contra ..."

Denotándose nuevamente un manto oscuro ya que no se sabe si no tener diferencias de palabras se refiere a que existen acuerdos, a que no se atreven a tener diferencias o a que no pueden defender lo que piensan.

El agente sanitario E.O. de la aldea Yala Laubat señalaba lo siguiente: "...el agente sanitario debe estar dispuesto al apoyo de las tareas bueno una de las tareas en el campo es cuidar la producción...", "...apoyar al desarrollo de los campos porque hoy faltan recursos en todos lados en educación, en salud, no se puede comprar un lápiz antes de comprar una.....tampoco se puede comprar un remedio bueno través de su de lograr el valor real de su producto nos cuesta las pastillas, inyecciones la comida..."

Aquí aparece el tema de la producción de los campos con una connotación diferente. E.O. es descendiente de mapuches y tiene una historia de lo que Soja denomina "generar contraespacios". En su espacio de representaciones la lucha por revalorizar o darle el valor que merece a la producción del campo es una constante que traspasa los límites del deseo y la aspiración para hacerlos realidad cuando dice: "...hicimos compra de víveres en conjunto todos, se creó una competencia en el lugar porque una de las cosas más importante que se ha logrado es que se crea la competencia en víveres..." Este es un logro muy importante ya que en estas áreas rurales el poder y la subordinación tienen varias caras: el gobierno provincial y la comuna rural, el dueño del negocio de ramos generales que es a su vez el acopiador de lana y pelo, y el director de la escuela. Haber logrado competir con el precio de los víveres significa enfrentarse y liberarse del dueño del negocio de ramos generales que en el trueque de lana por víveres siempre se ve beneficiado en detrimento del poblador.

Con el objetivo de cerrar temporalmente el tema se recuperó una frase de "La producción del espacio" donde Lefebvre afirma: "*La práctica espacial de una sociedad esconde el espacio de esa sociedad; lo propone y presupone, en una interacción dialéctica; lo produce y de forma segura en tanto lo domina y se apropia de él. Ese es el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad, se revela a través de descifrar su espacio.*"

5. Reflexiones finales

Soja rescata la dialéctica espacial que Lefebvre plasma en su obra La producción del espacio en la cual aparece como una alternativa a la espacialidad social, entendida desde los estudios culturales, la incorporación de "el imaginario" como una luz mágica que alumbró espacios ocultos, oscuros, clandestinos, inconscientes, subyacentes, inexistentes, indiscutidos.....

Referido a ellos se considera que en las aldeas escolares existe una fuerte presencia de los espacios mentales de representación del poder, o por lo menos es lo que hasta ahora se ha podido percibir o han dejado ver los pobladores del lugar. Se considera que tales espacios mentales de representación del



poder están presentes, con distintas características, tanto en quién ostenta el poder como en quienes se ven subyugados por el mismo.

Probablemente dichos espacios estén fortalecidos a través de los imaginarios sociales colectivos intra e intercomunitarios construidos históricamente en la región. Es decir, las figuras de quienes ostentan el poder son reafirmadas constantemente mediante las acciones que se ejercen en las aldeas. El director es quien tiene el poder del "conocimiento" y quien tiene el poder de "acceder" al gobierno local o provincial, que es a su vez quien ejerce el "asistencialismo" y cuenta con los "medios" que los pobladores no pueden contar.

Se considera que uno de los pobladores, por su activa y constante participación en la generación de actividades comunitarias tendientes a generar "contraespacios" sería un ejemplo interesante para la deconstrucción y reconstrucción de espacios vividos y llevar a cabo una historia de vida donde se pueda "iluminar" el lado oscuro planteado en la espacialidad de Soja y Lefebvre.

Con la intención de hacer una pausa en este artículo que posibilite rescatarlo desde otros laberintos, tomé una frase del psicólogo Finkelstein "Ir en busca de lo verosímil, de lo creíble limita la experiencia humana".

6. Bibliografía

FACCHINETTI, G., JENSEN, S Y ZAFFRANI, T (1997): Patagonia. Historia, discurso e imaginario social. Ediciones universidad de la Frontera. Chile.

GIDDENS, Anthony (1995) La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu. Buenos Aires.

ORTEGA CANTERO, Nicolás (1987) Geografía y cultura. Alianza Editorial. Madrid.

PERDONI, Sergio (---) La relación sociedad-espacio y el debate modernidad-posmodernidad. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

SOJA, Edward (1996) Thirdspace. Oxford. UK and Cambridge. M.A. lackwell. Capítulo 2: La Dialéctica de la espacialidad (traducción Universidad Nacional de La Plata).

STAGNARO, S. C. Y SILVA M.A. (----) Hacia una nueva comprensión de la teoría de la espacialidad a través de Edward Soja y Jorge Luis Borges. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
